

La Provincia
Nº 12 12 Sep. 1972
Morelia Mich.

Tonato... ¡Adiós!

Manuel López Pérez

Una mañana de 1926, había extraordinaria concurrencia de alumnos en el corredor alto del edificio de la Escuela Normal para Maestros, del que se burlaba el sol que agresivamente penetraba hasta las oficinas de la Dirección del Plantel. No recuerdo el motivo de aquella animación, pero los estudiantes no podían mantenerse quietos: unos daban vuelta entera a los corredores, otros paseaban a lo largo del preferido por el sol y otros se arremolinaban en torno de las puertas del recinto que ocupaba el Director. Me aventuro a pensar que se trataba de una fecha ubicable en la primera quincena del mes de enero, o en los días próximos al seis de mayo, porque entre los presentes, había normalistas que venían de los pueblos donde trabajaban, ya como egresados, ya como muchachos a quienes la falta de recursos impedía continuar los estudios y se iban al servicio una temporada para ganar sus gastos y reanudar la carrera. Pláticas rumorosas, risas, abrazos, saludos.

De repente, salió el Director y su voz fuerte se escuchó con timbres de contagiosa cordialidad y alegría:

¡Profesor Tonato!, ¿qué andas haciendo? Mira qué saludable estas. ¿Dónde trabajas ahora?

Y se entabló una plática sin interés.

—¿Quién es Tonato? —le pregunté a Pedro Pérez, estudiante que llevaba el segundo año, pero que asistía conmigo a la clase de primero de Epañol.

—Es uno de los primeros alumnos que tuvo la Escuela, en 1915. Fue de la generación que salió en 1920. (Aula Nobilis dice que se recibió en 1923. Puede ser, pero me dijo que había ingresado en 1915). Su nombre correcto es Fortunato Díaz. Tiene otro hermano que se llama Antero. Son guanajuatenses, de Morelia, como don Chucho Andrade y sus sobrinos Salvador, Ramón, Luis y Camilo.

Ante las ilustraciones de mi amigo, recordé algo ya narrado en mi semblanza EL VIEJO MORALES: Y es que en una de las paredes de la salida de la casa de las muchachas Silvestre, había colocadas en forma de abanico varias postales. En una de ellas, una pareja aparecía contemplándose con arrobo, próxima al éxtasis que engendran la dulzura embriagante de los besos. Alguien, con espíritu juguetón, o porque así era tal vez, había escrito con tinta obscura sobre esa postal: Nacha y Antero se aman con locura. (Siempre tuve acerca de Antero una idea que lo asociaba con la cara del tipo de la postal, hasta que en 1930 lo conocí en Tacámbaro, durante una visita que con Luis Mora Tovar hicimos a la Logia Masónica de aquel pueblo que me pareció tan amable mientras vivió en él mi inolvidable amigo Fernando Rovirosa, muerto con alevosía y ventaja por un ingenierete de tres al cuarto.

La primera impresión que tuve, pues de Tonato, fue en el corredor de la Escuela Normal.

Después..... El gatito Mauro Bremauntz, después Mario, solía hacer negocitos con su media pensión (doce pesos, cincuenta centavos, por ser residente con familia en Morelia), pues prestaba a rédito las fabulosas sumas que su capital le permitía. Y en los días en que se pagaban las pensiones, Mauro enriquecía jubiloso, y con la generosidad del hombre próspero disipaba su minúscula fortuna invitando a sus amigos a cenar taquitos sabrosos de los que habían hecho famosa a LA LIDIA, Carnicería en que los hermanos Morales demostraban, noche a noche, su inigualable gusto para freír **carnitas** y sazonar una barbacoa de cabrito exquisita. Los tacos se adornaban con frutas en vinagre y se **empujaban** con unas sabrosas aguas frescas de horchata, piña y limón (ésta con chía para evitar las astringencias del saludable cítrico).

En estas andanzas, volví a encontrar a Tonato, acompañado de muchos niños desarrollados y muchachos en general, qué vivían los primeros años de la adolescencia, más uno que otro joven. Tonato era el anfitrión de aquel "tren tan largo" como hubiera dicho el Gatito. Los observaba sin poner límite a la ración, no obstante que el gasto era subido a pesar de lo barato del servicio, ya que Tonato no era sino un maestro auxiliar. Alguna vez, con inocente malicia, me explicaba que aquellos dispendios se debían a que aquellos muchachos eran o habían sido sus discípulos. Eran pobres, él los conocía, y para ganarlos en la afición al deporte, los estimulaba ofreciéndoles aquella golosina (sí, cenar suele ser colación de tipo golosina para los pobres), si permanecían fieles a los clubes llaneros donde Tonato les daba lecciones más teóricas que prácticas preferentemente sobre Base Ball.

Por razones muy privadas tuve yo que frecuentar años más tarde el precioso jardín de El Carmen, en una de cuyas esquinas se encuentra La Lidia, (¡ay, ahora convertida en Farmacia Veterinaria!), y pude constatar que Tonato, seguía siendo con malia inocente, el apóstol del deporte verbalista y usaba para conseguir prosélitos al corruptor aliante de los sabrosos tacos de chivo, de birria, como prefería decir el Gatito cuando no usaba la derivación **chivarrío**. Pero lo importante era y es el sacrificio de los ingresos escasos, en el fomento de una actividad deportiva con la Willam Jame quería sublimar el espíritu combativo del hombre guerrero. - 2 -

Tonato...
"Adiós!"
Nº 12-12, Sep.
1972.
Morelia

De La Provincia
Nº 12 Sep. 12 1972
Tonato... ¡Adios!

Después..... de 28 años de ostracismo, volví a Michoacán y encontré a Tonato fiel al deporte, a tal grado que todavía en los últimos años de la administración del Lic. Arriaga Rivera, lo vimos en traje de cancha en el Auditorio

Municipal, y eso que ya llevaba sobre las espaldas no menos de 73 años.

Mi regreso a Morelia me acercó a muchas gentes de las que me había distanciado mi formación bremontziana (del maestro Salvador Brémauntz). Aunque con Tonato siempre fui cordial, lo fui más a partir de mi retorno. Lo comprendió él, y así como con el Gatito intercambiábamos **Gemas** trozos literarios bellos, con Tonato intercambie libros. Me queda su regalo **HISTORIA DE MICHOACAN** por D. Mariano de Jesús Torres y me quedó..... el deseo de obtener de él la Relación de los Ritos, tradiciones y Costumbres de los Indios. A la Escuela Mariano Michelena fui en pos de él muchas veces, a su casa.... nada. Si pudiera leer estas líneas, sonreiría con ingenua malicia por haberme defraudado.

Recordando sus costumbres de anfitrión deportista, muchas veces le dije que escribiría un artículo hablando de ello. Que le organizaría una cena a base de birria y que durante la reunión se pronunciaría un elocuente discurso sobre su condición de sobornador de la virtud juvenil con dádivas carnosas y caprinas.

Ya.... Ya.... Ya me quieras agarrar como agarraste a Mónico Gallegos.... ¿verdad?, —me decía él, con risueña inconformidad.

xxXxx

Se ha ido. Yo, con el desventurado retraso de mi abulia, no cumplí mi promesa espontánea y sentida. Porque en verdad, tuve el deseo de elogiar al hombre bueno, con la devoción de quien como yo, probablemente no ha sabido serlo. El era laborioso, inocente, sencillo, sin carecer de los defectos de todo humano, pero sin que predominaran sobre su naturaleza mejor para describir que para sujetar a definiciones.

A generaciones y generaciones de niños proporcionó los signos del alfabeto para que pudieran entrar a ese Universo que nos abre las letras —según la inspirada palabra del gran maestro don Isidro Fabela cuya virtud me amparó muchas veces contra el mal. En el Universo de las mentes que ayudó a formar, vivirá mientras esas mentes existan transmitiendo su luz a las generaciones. Y ojalá que siga viviendo en algún otro lugar que sería justo que existiera para los hombres que no han querido ni son malos.

¡Tonato..... Adios!